

EL DISEÑO INDUSTRIAL DEL TELÉFONO DOMO

Telefónica encargó el diseño industrial (diseño estético de la forma exterior) del teléfono DOMO al artista Alberto Corazón, Premio Nacional de Diseño en 1989 y académico de número en la Real Academia de Bellas Artes. El teléfono fue lanzado en 1993 y por primera vez para un teléfono, Telefónica hizo una presentación pública.



La ley de Ordenación Telecomunicaciones (LOT) había sido promulgada en 1987, la cual, entre otras muchas medidas de regularización de los servicios de telecomunicación, liberalizaba la adquisición del “teléfono de casa” que era suministrado en exclusividad por Telefónica. Hasta entonces, incluso el teléfono no era propiedad del usuario o cliente (abonado, se le llamaba) sino de la compañía operadora, como un elemento más de la infraestructura telefónica, como si fuese parte solidaria de la línea. Así había sido durante décadas para los modelos de teléfono fijo, Heraldo, Teide y Forma, y para los teléfonos supletorios como el Góndola, por ejemplo.

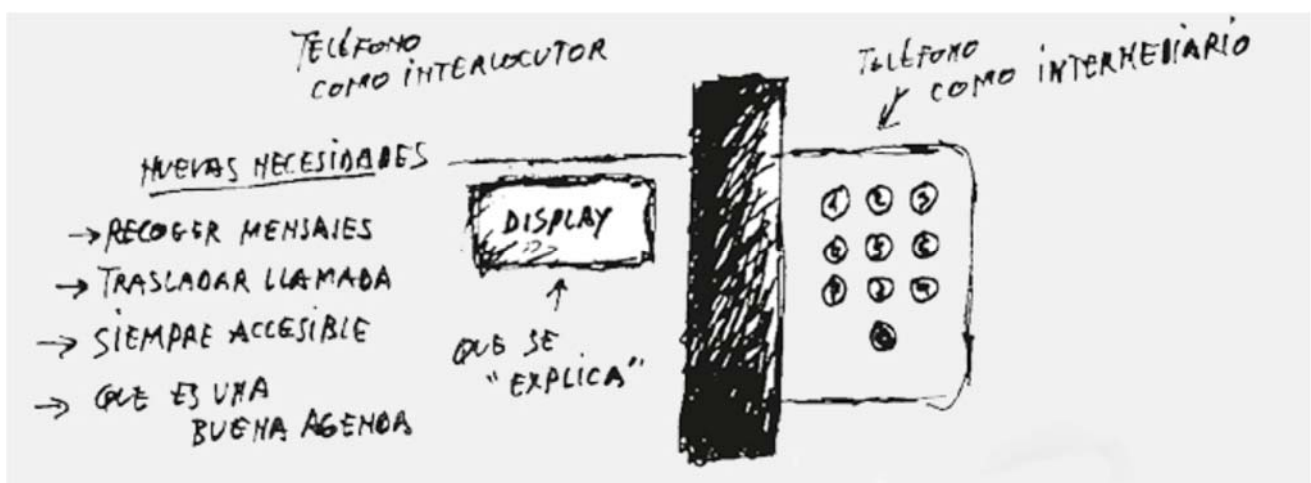
Pero la LOT iba a romper ese monopolio y el terminal telefónico podría ser suministrado en adelante por otras empresas y adquirido por el cliente. Telefónica no tuvo más remedio que prepararse para competir en ese mercado abierto de terminales. Una de sus primeras medidas fue la de empezar a cuidar el diseño estético del teléfono y su funcionalidad. Así encargó el diseño industrial del siguiente teléfono que iba a lanzar al mercado a un artista de renombre mundial, Alberto Corazón. El teléfono sería bautizado con el nombre de DOMO.



Maquetas del teléfono DOMO (Exposición de la Fundación Telefónica)

La prioridad de la forma estética iba a implicar a su vez cambios en el proceso del diseño mecánico y eléctrico del producto. A partir de ese momento el diseño debería hacerse “de fuera adentro”. Hasta entonces el procedimiento de desarrollo comenzaba “emplazando” los circuitos y elementos internos del terminal, para luego “vestirlos” con la forma externa con las dimensiones necesarias. En este proceso de desarrollo del DOMO, los técnicos sufrimos la “tiranía” de la forma externa: no podíamos alterar ni sus dimensiones ni la forma de la carcasa, salvo autorización expresa de Telefónica.

En 2006, coincidiendo con el ingreso de Alberto Corazón como miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el diseño industrial, disciplina clasificada hasta ese momento como un arte menor por su funcionalidad y utilidad, pasa a ser considerada como una más de las Bellas Artes y a tener el mismo estatus que la música, la fotografía, el cine, la pintura y la escultura.



En su discurso de ingreso en esa institución, parte del cual se puede leer a la entrada de la Exposición de la Fundación Telefónica, Alberto Corazón hace una defensa de la dimensión intelectual que implica la actividad de un buen diseñador. El proceso de trabajo del DOMO, el nuevo modelo de teléfono que Telefónica iba a empezar a comercializar en 1993, es un buen ejemplo de esa labor de reflexión. En la pared de la exposición dedicada a esta pieza se pueden ver algunos de los bocetos y de los prototipos que el diseñador realizó para un aparato en el que se tuvo en cuenta desde su inclinación hasta el tacto de las letras o el tamaño de la pantalla. El objetivo, además, era que su uso fuera tan intuitivo que el manual de instrucciones fuese prescindible.

Con ocasión de la presentación al público del DOMO, Telefónica encargó al escultor José María González Onieva el diseño exclusivo de una miniatura metálica del mismo (9x7 mm), de la cual se produjeron 500 piezas numeradas.

Yo tengo la número 068.



Miniatura metálica del teléfono DOMO, cubierta y base

***José Luis Casado
Ingeniero de Telecomunicación y maratoniano
Noviembre 2020***